

**James Scott: *Elogio del Anarquismo*. Traducción
de Rosa M. Salleras Puig. Barcelona, Crítica,
2013, 222 págs.**



Para comprender las cuestiones sobre las que se reflexiona en esta obra debemos de atender a la siguiente exposición. El desarrollo de las civilizaciones humanas siempre presenta un proceso paulatino de complejización cultural y político que deriva en la utilización de la autoridad como método de regulación y control, siendo el Estado contemporáneo la estructura de poder que refleja el resultado de la evolución de dicha práctica. El Anarquismo será aquella tradición filosófica y política que muestre una mayor preocupación por los excesos de autoridad que coarten la libertad humana, a través de formas estatistas (capitalistas o socialistas) o de diversas tradiciones culturales. Esta presentación temática es importante, ya que, funciona como la premisa de la que parte el autor para elaborar su ensayo.

James C. Scott (1936) es un reputado investigador de la Universidad estadounidense de Yale (ostenta la máxima distinción de *Sterling Professor*), profesor en Ciencias Políticas y Antropología, actualmente director del Programa de Estudios Agrarios. Miembro de la Academia Americana de las Artes y las Ciencias y ganador de diversos premios de índole académica. Su investigación se centra en estudios comparativos de sociedades agrarias del Sudeste de Asia, su comportamiento rebelde frente a la forzada globalización y resistencia a la autoridad. Obras predecesoras a esta como *Seeing like a state* (1997) o *The art of no being governed* (2009), demuestran su interés por el sustrato ideológico anarquista, que funciona como temática principal de esta misma obra. En el prefacio delimita el campo de estudio, rechazando un enfoque teórico centrado en las utopías comunitaristas decimonónicas u otras vertientes como el anarcocapitalismo. Su trabajo reside en el estudio de la iniciativa individual, de la rebeldía y la desobediencia a las normas establecidas como medio para estimular el cambio del paradigma cultural y político. Se servirá para ello de diferentes ejemplos históricos o de casos concretos para explicar sus teorías, las cuales desarrollará a lo largo de seis capítulos.

Lo primero en tratar será el concepto de la insubordinación individual como medio para criticar una norma establecida. Acciones tales como un soldado desertor en la Guerra de Secesión norteamericana suponen una opción viable en contra de la violencia, otro caso sería el furtivismo que mostrarían algunos de los campesinos ingleses durante siglos debido a sus quejas por los privilegios de los grandes propietarios. La desobediencia es por lo tanto una revolución silenciosa, que ha sido utilizada a lo largo de la historia por aquellos que

carecían de poder y recursos para protestar a través de la estructura política oficial, denotando que ésta es la verdadera lucha de clases, y, las revoluciones y conflictos públicos solo son el fracaso de las acciones silenciosas. La democracia liberal desvela aquí uno de sus mayores incoherencias, ya que algunos de los grandes cambios sociales de los últimos siglos han sido provocados tras periodos de desobediencia civil e insurrecciones extraoficiales y no a través del diálogo pacífico. En relación a lo anterior, aparece la importancia del líder carismático como motivador del discurso revolucionario, este tendrá la habilidad de conectar con su audiencia gracias a su capacidad para modular el mentado discurso, dependiendo de las respuestas emocionales de aquellos que le escuchan. La ética puede poner en duda la legitimidad de estos medios para acercarse al público como una artimaña manipuladora para un fin egoísta o poco racional.

La uniformización como medio para aumentar la producción es una de las grandes críticas que se realizan en el libro, puesto que, será el modelo contemporáneo del Estado-Nación el que propondrá esta estandarización como un orden oficial que anulará cualquier atisbo de autonomía local. Scott demuestra su ineficacia en el largo plazo exponiendo como ejemplos la imposición colonialista del modelo de cultivo uniformado en África y Centroamérica, destinados al fracaso frente al supuesto “desorden local”, que contiene en sí mismo una adaptación del policultivo a las exigencias regionales. El problema es extensible a la propia organización urbana y social, la estandarización cívica supone toda una utopía de gestión para los gobernantes e instituciones de poder, pero que derivan en la pérdida de la diversidad cultural y de la necesidad del propio ser humano para construir su orden local autónomamente.

La educación es otro de los ámbitos que sufrirá la imposición de una autoridad oficial, por ejemplo a través de modernos programas que aplican una metodología de enseñanza similar a la cadena de montaje industrial. Estos crean trabajadores de élite destinados como mano de obra, desechando en el proceso a todos los que no lleguen a los estándares mínimos. La crítica se dirige también a la escuela tradicional, enfocada en la obediencia, la disciplina y la estimulación de la inteligencia analítica. Es cierto que la pedagogía ha propuesto cambios importantes a este paradigma, pero no han sido suficientes, ya que, los modelos elitistas orientados a la creación de especialistas que produzcan los máximos beneficios anulan el libre crecimiento del potencial humano, y, por lo tanto su desarrollo en

otras áreas diferentes a las demandadas por el mercado. Por otra parte, el sistema premia a solo un sector de la población, rechazando a todos aquellos que no sean expertos técnicos y perdiendo en el camino una gran cantidad de capital humano. El compendio institucional como las empresas, la escuela o el ejército crea jerarquías de poder que impiden el correcto desarrollo de los individuos en lo que se supone que debería ser una democracia.

El autor dedicará un capítulo a apreciar el valor de la llamada *pequeña burguesía*, generalmente rechazada debido a encontrarse entre los obreros revolucionarios y la alta burguesía que ostenta el poder. Recalca como precisamente sus pequeñas propiedades les permiten vivir levemente al margen del sistema, aumentando así el control sobre su vida. Este espacio de libertad puede acarrear un esfuerzo individual enorme, pero la recompensa será la autonomía suficiente para desarrollar su proyecto personal sin la excesiva mediación estatal. En este mismo apartado del libro se estudiará también el concepto de *estandarización cuantitativa*, retomando el razonamiento comenzado en el apartado anterior sobre la educación. Los modelos de examen estatales estadounidenses provocan un entramado donde se premia la cantidad de aprobados que destaquen en algunas disciplinas concretas, pero la cantidad no significa calidad y este proceso elimina la diversidad y la creatividad en los alumnos. Los resultados de estas pruebas serán fríos y estandarizados, el medidor cuantitativo impone los modelos ganadores sobre los minoritarios, reduciendo la libre voluntad de participación de aquellos que carezcan de las habilidades premiadas por el sistema. Paradójicamente serán los estadounidenses, que llevan la bandera de la individualidad como seña, los que reflejen una sociedad altamente estandarizada y controlada por la gestión empresarial.

El discurso político será otro aspecto esencial a tener en cuenta. Los individuos responden mejor a problemas sociales si los sienten cercanos a ellos, por ejemplo, la inmigración puede no resultar demasiado impactante por los medios públicos, pero ver a una familia desarraigada en las calles de tu ciudad tiene la capacidad de despertar el espíritu solidario, ya que hay una mayor participación de su sufrimiento. Por otro lado el discurso histórico puede ser manipulado para legitimar el presente, a veces idealizando un acto simbólico (como la caída del Antiguo Régimen en la Revolución Francesa) o para explicar el porqué de un orden social (los bolcheviques enseñaron la victoria de la revolución como una necesidad histórica). Lo que

no tienen en cuenta los anteriores discursos históricos será la espontaneidad y el desorden, que da lugar por acumulación de procesos al desencadenamiento de un evento histórico concreto. Crean una verdad que no tendrá en cuenta la contingencia y eventualidad que desarrolla el proceso histórico, aprobando así un nuevo orden que debe ser regido mediante diferentes formas de autoridad. Olvidan por tanto, que la revolución aparece siempre como la acumulación de procesos, de la libertad de la acción humana, la espontaneidad y la contingencia que provoca la ruptura de un orden social concreto.

James C. Scott nos presenta una reflexión ejemplificada de cómo la motivación anarquista puede provocar el desarrollo social. Su obra no pretende hacer un estudio concienzudo de la evolución del anarquismo como movimiento social y político, ni tampoco entrar en las bases del pensamiento filosófico de esta doctrina como tal. Si bien, esto puede llegar a ser motivo de crítica para aquel que demande una mayor profundización sobre el tema, realmente la decisión del autor de tratar casos concretos permite una concentración del discurso sobre la verdadera preocupación de Scott, esto es, demostrar que la iniciativa individual puede realmente provocar el cambio social. No propone una desaparición total del estado, lo que puede desencadenar en el caos, sino que el anarquismo funcione como una respuesta a los abusos de este mismo, a través de la rebeldía personal. Una vez superado el ansia melancólica revolucionaria, y partiendo de la comprensión e integración de lo bueno que contenga la tradición, hará hincapié en la necesidad de una educación abierta, la estimulación de la creatividad, la aceptación de la diversidad, la cooperación colectiva voluntaria y la crítica de los subjetivismos cientificistas que se superponen como órdenes oficiales autoritarios. Su estudio abarca los fracasos históricos y la manipulación de la autonomía mediante la mediación económica, política e ideológica, para finalmente apostar fervientemente por el diálogo y el libre pensamiento, y en definitiva, invitar a la reflexión sobre nuestras realidades a través de la perspectiva anarquista.

Francisco Pereira Sánchez
Universidade da Coruña
e-mail: <f.pereiras@udc.es>